

Tema 7: Guillermo de Ockham.

1. Vida y plan de su filosofía.

Guillermo de Ockham (1300-1350) nació en la aldea de Ockham, a 30 kilómetros de Londres. Ingresó en la *orden franciscana*. Estudió y enseñó en Oxford. Acusado de herejía, se acogió a la protección del emperador *Luis de Baviera*, enemigo del Papa, y se dice que pactó defenderle con la pluma si era defendido con la espada. Murió en Munich, víctima de una epidemia de cólera.

Los escritos de Ockham abordan *tres temáticas* sucesivas. La primera, en Oxford, es *filosófica y teológica*; la segunda, en la corte papal de Aviñón, alimenta la *polémica religiosa*; la tercera, en Munich, aborda la *polémica religiosa y política*, en apoyo del cesaropapismo de Luis de Baviera.

Su protagonismo en la controversia de los *universales* le valió el apelativo de *príncipe de los nominalistas*.

2. La controversia de los universales.

Entendemos por «*universales*»¹ los conceptos y términos con los que nos referimos a una multiplicidad de individuos. El problema de su fundamento o valor consiste en determinar si puede ser *verdadero* su significado universal.²

Universales = Conceptos

El ser humano aspira a un *conocimiento científico* de la realidad, válido para cualquier lugar y tiempo: un conocimiento, por tanto, *universal*, necesario e inmutable. Sin embargo, los seres que nos rodean son *particulares*, mudables y contingentes. Si el mundo es así, no parece posible un conocimiento científico de los seres naturales: o se establece la existencia de una *realidad inmutable*, o se *niega* la posibilidad de un *conocimiento científico*.³

2.1. El Planteamiento Griego.

El problema de los universales es una de las cuestiones fundamentales con las que se enfrentó la filosofía desde sus comienzos:

A. Parménides y Heráclito son conscientes del dualismo que se plantea entre realidad y apariencia, entre el conocimiento de los sentidos y el de la razón.⁴

B. Sócrates acertó con la solución al problema, aunque restringida al campo de la *ética*. Por *inducción*⁵ llegó Sócrates a elaborar los conceptos de “virtud”, “justicia”, “autodominio”, “piedad”, etc., expresándolos en definiciones con valor universal y permanente. Se trataba de una verdadera *abstracción* que podía generalizarse a todo el ámbito de la ciencia, pero Sócrates no cultivó las disciplinas filosóficas necesarias para una teoría de la ciencia: la ontología, la cosmología y la teoría psicológica del conocimiento. Habría que esperar hasta Aristóteles.

¹ Definición del término Universal.

² Para Platón el fundamento de los conceptos es la Idea (con existencia real). Para Aristóteles los conceptos son sólo una abstracción (no son reales, pero tienen su fundamento *in re*, en las cosas, pues son la forma de las cosas. Lo real son las cosas, es decir, las sustancias).

³ La cuestión de la validez de los universales o conceptos es, en definitiva, el problema de la *validez de la ciencia*.

⁴ Parménides nos habla de la vía de la opinión (sentidos, apariencia) y de la vía de la verdad (razón). Sin embargo, Heráclito acepta la vía de los sentidos como verdadera.

⁵ Proceso lógico que nos lleva a elaborar conceptos generales partiendo de las observaciones particulares.

C. **Platón** asume el estatismo de Parménides y el moviismo de Heráclito. Su intento de conciliación divide la realidad en dos mundos distintos:

- **El mundo sensible** es, como advirtió Heráclito, temporal, móvil y contingente, y sobre él no puede versar ninguna ciencia, pues la ciencia versa sobre lo estable, permanente y necesario. Del mundo sensible sólo podemos formarnos opiniones, conjeturas.

- **El mundo de las Ideas**, con los caracteres del Ser de Parménides, está compuesto por realidades inteligibles, eternas, inmutables, necesarias y perfectas: las *ideas*. Solo son objeto de ciencia las ideas del mundo suprasensible.

Así, la solución platónica al problema de los universales reviste la forma de un **realismo exagerado**, pues lo universal existe realmente fuera de nuestro entendimiento y de nuestro mundo, en un mundo propio y exclusivo.

Platón asciende con la **dialéctica** de lo sensible a lo inteligible, de lo visible a lo invisible. Pero no hay en ese ascenso abstracción (como en Aristóteles) sino un **salto** de un mundo a otro mundo.⁶

D. **Aristóteles** se situó, igual que Platón, ante la alternativa de Heráclito y Parménides, y coincide con ellos en su concepción de la ciencia como conocimiento universal y permanente.

También coincide en afirmar que el **conocimiento científico** no puede lograrse por los sentidos, sino exclusivamente por la **inteligencia**, y que tal conocimiento debe versar sobre lo inmóvil y permanente. Sin embargo, se aparta de todos ellos en la solución:

- En primer lugar, Aristóteles **borra** de un plumazo el mundo platónico **suprasensible**, objeto de la ciencia suprema, que era la dialéctica.
- Al mismo tiempo, concede a los **seres del mundo sensible la realidad o consistencia** ontológica negada por Parménides y Platón. Ahora el objeto de la ciencia no habrá que buscarlo en un mundo trascendente, sino en las cosas mismas.
- Por otra parte, a diferencia de sus predecesores, Aristóteles elabora una **teoría del conocimiento** muy completa: una teoría **realista** del conocimiento en la que los **sentidos** son la entrada indispensable de todo lo que hay en la mente, por tanto no hay ideas innatas. Pero los sentidos no bastan, el entendimiento realiza una operación llamada **abstracción** para elaborar los conceptos o universales.

En Aristóteles, el **conocimiento intelectual complementa al sensitivo**. Mientras los **sentidos** perciben lo que el objeto tiene de individual y cambiante, el **entendimiento** capta lo que hay en él de común y permanente. Mientras los sentidos aprecian los accidentes, el entendimiento “lee” por dentro las esencias, y lo hace por medio de la **abstracción**.

El **concepto es universal** porque capta lo que hay de **estable y común** en las cosas (esencia), prescindiendo de lo particular y cambiante. Por eso representa a todos y a cada uno de los individuos⁷ de la misma especie o género, y es aplicable a todos y a cada uno de ellos.

La **ciencia** será, desde Aristóteles, un **conocimiento seguro y necesario**, que versa sobre verdaderas realidades. Si en Platón no había ciencia de las cosas corpóreas, por ser sombras de la verdadera realidad, en Aristóteles los cuerpos tienen realidad plena y son objetos de ciencia a partir del conocimiento empírico⁸ reelaborado por el entendimiento en forma conceptual.

⁶ **San Agustín**, platónico y cristiano, identificará las “ideas” platónicas con las **ideas del propio Dios**, causas ejemplares del mundo creado. Tampoco hay en él una teoría de la abstracción.

⁷ En Ockham nos interesa el problema de qué son los individuos particulares y cuál es su relación con los universales.

⁸ El conocimiento empírico es el que se basa en la experiencia de los sentidos.

2.2. La Controversia Medieval

Los medievales reciben el problema de los universales a través de *Porfirio* y *Boecio*⁹. Son conscientes de que está en juego la misma validez del conocimiento humano, y formulan las siguientes *preguntas*:

1ª. Los *universales* ¿son *ante rem* (anteriores a las cosas), *in re* (están en las cosas) o *post rem* (los conocemos después de las cosas)?

2ª. ¿Son como las “*ideas*” *platónicas*, anteriores, subsistentes y separadas de los individuos concretos? *Los universales son ante rem*.

3ª. ¿O son, como pensaba *Aristóteles*, las esencias de los individuos que nuestra mente extrae por *abstracción*? *Los universales son in re*.

4ª. ¿O quizá no son más que *ficciones mentales* y palabras vacías que nos remiten vagamente a una pluralidad de individuos? (Esta será la solución de Guillermo de Ockham). *Los universales son post rem, son signos en la mente*¹⁰.

Las soluciones más relevantes a estas cuestiones fueron dadas por *tres teorías*: el realismo exagerado, el nominalismo y el realismo moderado.

A. El realismo exagerado de Guillermo de Champeaux.

El realismo exagerado afirma que los términos universales son entidades metafísicas subsistentes, como las ideas platónicas. El defensor más conocido de esta teoría es *Guillermo de Champeaux* (1070-1121)¹¹. Sus consecuencias son serias, pues al establecer una necesaria *correspondencia entre el pensamiento y la realidad*, y al ser la realidad una manifestación de las obras de Dios, el estudio del lenguaje se convierte en un estudio del mismo Dios sobre cuyas ideas universales y eternas se han modelado las cosas. En definitiva, el estudio de la Lógica se convierte en estudio de la Teología.

B. El nominalismo de Roscelino de Compiégne.

La tesis contrapuesta al realismo exagerado es *el nominalismo de Roscelino de Compiégne* (1050-1120)¹². Según Roscelino, los conceptos universales no tienen ningún valor, ni semántico ni real, y no pueden referirse a ningún ente, pues *todos los entes son individuales, y no existe nada que no sea individual*. Esta postura casi anula el valor del conocimiento humano, pues lo reduce a un puro análisis de hechos concretos, incapaz de abstraer y universalizar. Es San Anselmo quien nos dice que, para Roscelino, los conceptos universales son *flatus vocis*, palabras vacías que no remiten a nada objetivo.

⁹ *Porfirio* (232-304) Filósofo neoplatónico griego. En Cesárea (Siria) fue alumno de Orígenes, posteriormente se trasladó a Atenas. En el año 263 marchó a Roma donde conoció a Plotino, del que fue su fiel discípulo, y a quien sucedió a partir del año 270. Murió en Roma.

Boecio (475/480-524). Filósofo y teólogo romano, de la ilustre familia de los Anicio, que en el s. V había dado dos emperadores y un Papa. Nació en Roma y se educó en Atenas. Es considerado como el último de los romanos y el primero de los escolásticos.

¹⁰ Importante de *Sto. Tomás* :

- *Post rem*: El universal es también un concepto abstracto, signo en la mente, vehículo, porque por su medio conocemos lo que son los individuos, los únicos que son.

- *Ante rem*: los universales existen también en la mente divina, a modo de arquetipos, o ideas ejemplares, (san Agustín), ordenados a la creación.

¹¹ *Guillermo de Champeaux*. Filósofo escolástico, fue discípulo en París de Roscelino. En la discusión sobre el problema de los universales, fue defensor del realismo exagerado, en una forma muy radical primero, cercana a la opinión de Boecio, que luego suavizó, debido a las críticas que le dirigió su discípulo Abelardo.

¹² Filósofo y teólogo escolástico francés. Maestro de Abelardo e iniciador, en la disputa de los universales, de la postura denominada nominalismo, directamente opuesta al realismo.

C. El realismo moderado de Pedro Abelardo y Santo Tomás de Aquino.

Entre el realismo exagerado y el nominalismo se encuentra *el realismo moderado*. Si el realismo exagerado consideró que los universales eran entidades metafísicas, los nominalistas (Roscelino), en radical oposición a ellos, negaron el valor significativo de los términos universales. Ambas posturas no han resistido el peso de la crítica.

Entonces, si el universal no es una *cosa* (*res*) ni tampoco una mera *palabra* (*vox*), ¿qué es en realidad? *Abelardo*¹³, participante activo en este debate, afirma: existe otra teoría acerca de los universales (el realismo moderado del que estamos hablando), y es aquella que niega que los universales sean cosas (realismo exagerado) o palabras (nominalismo), afirmando en cambio que *los conceptos son singulares* (el concepto “hombre” es uno), tienen una *existencia individual*, y *universales*, en la medida en que se predicán de muchos individuos (el concepto “hombre” se aplica a muchos individuos).

El realismo moderado reconoce que *todo lo real extramental es individual*. Pero, al analizar los diversos seres singulares, el entendimiento humano capta entre los individuos de la misma especie *un aspecto común* en el que todos coinciden. Y sobre tal similitud o *status communis* que se capta a través del entendimiento, se fundamentan los conceptos universales. Tales conceptos *no nos ofrecen la forma de un individuo particular*, sino la *imagen común a una pluralidad de individuos*, no son palabras vacías, a diferencia del nominalismo, pues *nos informan sobre los rasgos comunes* de una pluralidad de individuos. Pero ese común denominador *no es una realidad subsistente*, a diferencia del realismo exagerado.

El universal es, bajo esta perspectiva, un *concepto mental* que surge por un *proceso de abstracción* (a diferencia de Ockham) y genera la comprensión de las cosas. De esta manera, lejos de ser *flatus vocis*, son *categorías lógico-lingüísticas que sirven de puente entre el pensamiento y el ser*.

Santo Tomás, como Aristóteles, se puede inscribir dentro del *realismo moderado*. Para ambos filósofos el conocimiento humano comienza en la *experiencia sensible*. Por un proceso de *abstracción*, nuestro entendimiento extrae lo común de los datos sensibles particulares y forma un concepto o idea universal. Los universales, en este caso, tendrían una realidad *in re*, porque existen en tanto que son la forma de las cosas individuales o singulares. En definitiva, los universales los conocemos por abstracción, pero tiene su fundamento en la cosa, *in re*.

Pero hay diferencias con *Aristóteles*, para éste los universales existen sólo *in re*, mientras que para *Santo Tomás*, por influencia neoplatónica, los universales tienen una triple realidad: son *la esencia de las cosas* (*in re*), son *ideas en nuestra mente* (*post rem*) y están también en Dios como *ideas modelos* (*ante rem*).

¹³ *Abelardo, Pedro*. (1079-1142) Gran figura de la escolástica incipiente, nació cerca de Nantes. Fue discípulo de Guillermo de Champeaux y Roscelino. Para Abelardo, los universales no son ni cosas (*res*) ni simples fonemas (*voces*), sino nombres (*nomen, sermo*) con significado, teoría que puede considerarse precursora de las teorías de Guillermo de Occam, en cuanto trata los universales como entidades lingüísticas y lógicas.

3. El primer principio Ockhamista: El nominalismo.

El *nominalismo*¹⁴ trata de una doctrina filosófica que *niega* la existencia real de los *conceptos universales*. Simplemente destaca la *utilidad* de los conceptos que son creados por nuestra propia mente, y quedan reducidos a sonidos o palabras.

3.1. Los universales son nombres, no son reales.

Si el primer nominalismo fue el de *Roscelino*, que hizo de los conceptos *flatus vocis*, la última forma de nominalismo será la de *Guillermo de Ockham*. Para Ockham, los *universales también son nombres, no son realidades ni tienen fundamento en la realidad*: “En el individuo no existe ninguna naturaleza universal realmente distinta de lo que es propio de un individuo”. Ockham suprimirá la realidad de los universales incluso en Dios¹⁵. Precisamente porque no hay ideas en Dios, no hay universales en las cosas¹⁶.

3.2. Sólo los individuos tienen existencia real.

Ockham comienza por establecer que toda la realidad extramental está integrada por *seres individuales*. Todo lo que existe fuera de la mente son sólo seres individuales o singulares. Por tanto, únicamente *son universales los conceptos y las palabras*, porque tienen una significación universal (se refieren a toda una clase de individuos).

La *significación universal de palabras y conceptos* es algo propio del *alma*: el universal existe solamente en el alma. Por tanto, el universal tiene *existencia*: los universales no son sólo palabras vacías, como en el nominalismo de Roselino, sino que son *signos inscritos en el alma*.

Por otra parte, no podemos explicar de dónde vienen estos signos, ni podemos explicar en qué grado y cómo se corresponden los universales con las cosas. Se trata de una intuición: La *intuición*¹⁷ es el tipo de conocimiento que nos permite averiguar si una cosa *existe* o no. La base de todo conocimiento es la intuición del singular. Ockham es un empirista epistemológico en cuanto que conocer es tener noticia inmediata de los que es presente, el singular. El conocimiento intuitivo *perfecto* es la *experiencia sensible* y el *imperfecto* es *abstracto*, es decir, que no se refiere a la realidad sino a las características comunes que tienen los objetos y nos permiten clasificarlos. Este conocimiento abstractivo no supone una nueva operación del entendimiento, se llama abstractivo porque abstrae (prescinde) de la existencia del individuo o singular.

En este sentido Ockham inaugura el *inmanentismo gnoseológico*: el *conocimiento* queda encerrado en el *sujeto*, y no podemos demostrar que dicho conocimiento se corresponda con la realidad extramental. Este problema hace de Ockham un puente entre la Filosofía Medieval y la Modernidad de Descartes y Hume.

¹⁴ Definición del término “Nominalismo”.

¹⁵ A diferencia de los neoplatónicos como San Agustín. En efecto, para San Agustín las *Ideas Ejemplares* (universales) existen en la mente de Dios.

¹⁶ Según Guillermo de Ockham Dios es completamente libre, no está limitado por *Ideas Ejemplares* (voluntarismo divino).

¹⁷ Definición del término “intuición”.

3.3. *Los universales son sólo representaciones mentales, no son sustancias.*

Es universal lo que puede ser predicado de muchos individuos semejantes. La predicación de un concepto o de una palabra respecto de muchos individuos se basa en la *semejanza* que éstos tienen entre sí. Pero, *¿qué realidad tiene el universal en el alma?* Es evidente que *no puede ser sustancia*. ¿Será una cualidad accidental? A Ockham le parece todavía demasiada realidad. El universal en el alma no tiene más realidad que la de una *representación mental*.

El concepto o universal es la representación mental de un objeto singular extramental. Es una imagen singular de un objeto singular, pero es aplicable a todos los singulares semejantes. Su única universalidad consiste en su *capacidad de significación*, en cuanto que es predicable de muchos individuos semejantes. Por eso hemos dicho que el universal en el alma es un signo, en cuanto que significa lo común a muchos individuos.

Si el universal no es real ni tiene fundamento en la realidad, ¿es lícito seguir hablando de universal? Son simplemente *formas verbales* a través de las cuales la mente humana constituye una serie de relaciones con un alcance exclusivamente lógico. En definitiva, el *concepto o universal* es una *realidad simbólica* que nos permite alcanzar conocimientos sobre *clases de individuos*.

El *símbolo oral o escrito*, fruto de un *acuerdo*, es la representación sensible del símbolo natural. El concepto o universal es un *símbolo natural* (remite al objeto, pudiendo representar una clase de individuos) captado por intuición, mientras que la *palabra escrita u oral* es un símbolo acordado por *convenio* entre los hombres (su referencia al individuo es su significado). La relación entre concepto o universal y realidad se explica empíricamente: la *realidad* por sí sola produce en la *mente* humana el *signo o símbolo* que representa. Por ello, Ockham afirma que *sólo existe lo individual*, lo general sólo se fundamenta en la creación humana.

6

<i>Mente</i>	<i>Realidad</i>
Universal	Objeto singular
“Mesa” (signo, representación mental)	Mesa (objeto)
La <i>representación mental (SIGNO NATURAL)</i> es válida para todos los <i>objetos singulares</i> semejantes (clases de individuos)	

3.4. La Suppositio.

La *suppositio* es la capacidad del signo para ocupar el lugar de un objeto o de una colección de objetos. Se entiende como *suppositio*¹⁸ la manera cómo los *signos* se corresponden con el *significado*. El lenguaje nos permite utilizar *símbolos* en lugar de su significado, estos términos o signos significan dentro de la proposición, según Ockham lo pueden hacer de tres maneras:

- **La suposición material:** cuando el signo o término se refiere a sí mismo. El lenguaje y sus términos o signos se refieren a las *funciones* lingüísticas de las palabras no a los significados, ej. *hombre, es nombre común, masculino, singular, hombre es bisílabo*
- **La suposición personal:** cuando un signo o término ocupa el lugar de un individuo o particular, ej. *este hombre corre, mi amigo del alma.*
- **La suposición simple:** cuando el signo ocupa el lugar de muchos individuos, ej. *el hombre es un animal, todos los hombres son hermanos.*

4. El segundo principio: La navaja de Ockham.

Es el segundo de los principios del Ockhamismo, el primero es la negación de la realidad de los universales. Este principio va a consistir en la negación de las complicaciones de la Metafísica¹⁹ Escolástica. Así, Mientras que el *tomismo* pretendía limitar el conocimiento, el nominalismo proporciona una *libertad* de pensamiento al margen de la fe sin cuestionarla. La *metafísica tomista* complicaba la explicación de la realidad, por eso Ockham la rechaza. En su lugar prevalece la *lógica*²⁰ que es más fiable que la metafísica. Por eso se llama a este segundo principio ockhamista *Principio de Economía Metafísica* o *Navaja de Ockham*.

Mediante el término metafórico *navaja*, Ockham pretende decir que todo lo que no procede de la *experiencia sensible* se puede *podar*, es decir, eliminar. Ockham critica a la escolástica porque crea entes metafísicos para explicar la realidad cristiana, lo cual Ockham cree innecesario, porque se debe recurrir a la *simplicidad*, no a la complicidad. Se debe acudir a la esencia del *empirismo*, aceptar sólo aquello que captamos por la experiencia y rechazar lo que resulte inútil para la interpretación del mundo sensible.

Si *lo real es individual y sensible*, no tiene sentido apelar a *distinciones metafísicas* del tipo materia y forma, esencia y existencia, potencia y acto. El mismo concepto de sustancia no representa más que una realidad desconocida que, de manera arbitraria, enunciamos como conocida. No hay nada que respalde dicha entidad, y al admitirla se viola el principio de la economía de la razón. Otro tanto se puede decir de las nociones de causa eficiente y causa final. En definitiva, Ockham se apoya en una postura epistemológica que le lleva a *rechazar principios metafísicos* de la escolástica:

- **La distinción entre esencia y existencia** plateada por St. Tomás no tiene sentido para Ockham pues para éste sólo existen individuos concretos.
- **La subsistencia de la sustancia:** es una existencia independiente, solo podemos conocer la sustancia a través de sus accidentes.
- **La validez empírica de la relación causal:** no tenemos intuición de la relación causal. Causa y efecto son actos diferentes del entendimiento.

¹⁸ Definición del término *suppositio*: el sentido o significado particular en que se emplea un término, signo o concepto.

¹⁹ Definición del término “metafísica: Parte más abstracta de la filosofía que estudia el ser en cuanto ser y sus primeras causas. Estudia la relación entre la creación y su fundamento metafísico (Dios).

²⁰ Definición del término “lógica”: Ciencia que estudia la estructura formal de los argumentos y establece qué reglas son correctas para ese estudio. Ockham propone un estudio lógico de la metafísica.

Este afán de *cortar por lo sano* es conocido como *la navaja de Ockham*, y supone una metodología simplificadora, que tiene su formulación en una célebre frase: “No hay que multiplicar los entes sin necesidad” (*entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*). Con su *empirismo explicativo*, la navaja de Ockham suprime un gran número de realidades metafísicas, y deja cabida a la *Nueva Ciencia*²¹ que va a cortar con muchas de las creencias de origen aristotélico.

5. El tercer principio: el voluntarismo teológico.

El voluntarismo teológico²² es la teoría metafísica que hace depender las *leyes naturales* no de su carácter racional, sino de la pura *voluntad divina*. Esto quiere decir que la voluntad es la facultad humana más importante y que reside en la naturaleza divina.

Según el voluntarismo teológico Dios tiene *libertad absoluta*, es decir, actúa mediante su propia voluntad y crea a los seres como quiere sin tener limitaciones de ideas universales que sirvan de modelos. Gracias a ello Dios, por ejemplo, podría haber hecho que los mandamientos fuesen buenos o malos, es decir, que las cosas son buenas o malas porque Dios lo ha decidido.

Este voluntarismo teológico tienen como consecuencia las siguientes características:

5.1. La omnipotencia divina.

La fe nos revela a un Dios omnipotente, que ha hecho lo que ha querido, con tanta libertad que bien hubiera podido querer lo contrario. Por eso no hay orden, ni verdad, ni bien con valor absoluto, sino que todo está ligado a la voluntad caprichosa de Dios.

5.2. El convencionalismo moral.

Ockham llega a decir que el odio a Dios, el robo y el adulterio son malos porque Dios así lo ha querido, pero hubieran podido ser buenos y meritorios si Dios hubiera prescrito lo contrario.

Si Dios es omnipotente, le es lícito hacer todo lo que en las criaturas sería pecado, pues no hay nadie que se lo prohíba: *Faciendo peccatum, Deus non peccat*. Tal afirmación implica *la negación de la moralidad intrínseca de los actos humanos*. *El criterio de la moralidad es extrínseco: la Voluntad de Dios*. Los actos humanos son buenos o malos según estén mandados o prohibidos por Dios. Dichos actos no están mandados o prohibidos por Dios porque sean buenos o malos en sí mismos, sino porque, arbitrariamente, así Dios lo ha decidido.

5.3. El contingentismo metafísico.

Paralelamente, no hay nada de cuanto existe que, si Dios lo hubiera querido, no hubiera podido ser de otra manera. Así, el mundo creado se ve afectado por un *contingentismo radical, nada es necesario, y todo podría ser de otra manera*. Todo en el mundo, todo lo real podría ser de otra manera.

²¹ En el s. XVII, se produce la renovación del modelo astronómico del mundo por obra de Nicolás Copérnico y la aplicación del método matemático a los fenómenos físicos de la naturaleza por obra de Galileo. Estos autores y quienes siguieron apoyándose en su modelo de investigar dieron origen a lo que se denominó entonces *Nueva Ciencia*. Todo ello supuso el abandono del viejo paradigma aristotélico de hacer ciencia.

²² Definición del término “Voluntarismo teológico”.

5.4. El escepticismo gnoseológico.

Incluso Dios puede engañar al hombre y hacer que “conozca” con evidencia lo que ni siquiera existe. La razón humana no puede aspirar a entender a Dios y a explicar por analogía el mundo creado. Por tanto, todo conocimiento puede ser engañoso, lo que lleva a un escepticismo gnoseológico, es decir, a la **imposibilidad de justificar afirmaciones verdaderas** por parte del entendimiento humano.

5.5. Consecuencias del voluntarismo ockhamista.

El hombre, al igual que Dios, también tiende a entenderse como pura **libertad**, con predominio del querer sobre el deber: **Nietzsche** propondrá una subjetiva y ciega voluntad de poder como categoría del hombre superior. Ockham sólo pretendía defender la omnipotencia y la libertad divinas, pero sembró en Europa los gérmenes que desembocarían en el agnosticismo²³ y la muerte de Dios.

6. Razón y fe en Guillermo de Ockham: la crítica a las demostraciones racionales de la existencia de Dios.

Para Ockham, toda la capacidad del entendimiento humano se agota en la representación de seres sensibles singulares. Por consiguiente, **de Dios no podemos alcanzar ningún conocimiento racional**. Por tanto, ninguna demostración racional de su existencia tiene validez. La existencia de Dios no es objeto de demostración, sino de fe.

No valen los argumentos **a priori** (San Agustín) ni los argumentos **a posteriori** (St. Tomás), y tampoco basta con poseer la idea de Dios (San Anselmo), pues muchos la tienen y no admiten su existencia. Cuando Ockham critica las demostraciones tradicionales no intenta ignorar la existencia de Dios, sino subrayar la debilidad de tales argumentos. Tan sólo hay uno que le merece cierto **respeto**: los seres contingentes tienen necesidad de causas conservantes que coexistan con los efectos, y por eso Dios, entendido como causa conservante del mundo, tiene que existir.

Al negar a la razón toda capacidad de trascendencia metafísica, Ockham pone la base del **agnosticismo moderno**. **La revelación divina se acepta por fe, pero es inaccesible a la razón**. Entre la fe y la razón hay una desproporción intrínseca, de forma que los artículos de fe no son racionales, pues es un hecho que a muchos sabios les parecen falsos, y las verdades de fe no son evidentes a la razón, no son demostrables.

La fe es un don gratuito de Dios, y Ockham piensa que no es honrado revestirla de racionalidad. La razón humana posee un ámbito y una tarea diferentes del ámbito y de la tarea de la fe. En definitiva, y frente a St. Tomás, **la razón y la fe son completamente autónomas**, no convergen en ningún tema, ni siquiera en el tema de la existencia de Dios: Ockham propone una **separación radical entre fe y razón**, que son conocimientos incompatibles.

Reconociendo que las bases del conocimiento científico son la **intuición** (experiencia directa que tenemos de la realidad que según Ockham se corresponde con la experiencia sensible) y la **demostración racional** (partiendo de una afirmación se llega necesariamente a otra aplicando las leyes de la lógica), la fe religiosa solo podría ser demostrada si se tuviera un conocimiento intuitivo de Dios y de la realidad sobrenatural, lo que mediante **milagros** o **predicación** no se puede conseguir ya que son **conocimientos indemostrables e improbables**. Mientras, la **razón** permite sacar conclusiones demostradas, lo cual no lo permite la fe. Por

²³ En general, supone la afirmación de que no hay que creer en aquello para lo cual no existen suficientes pruebas. En sentido estricto, suele entenderse como la afirmación de que no es posible afirmar racionalmente la existencia de Dios ni su no existencia.

ello, las **pruebas de la existencia de Dios** no tienen valor demostrativo, ya que la existencia de cualquier realidad sólo es relevada al hombre por el conocimiento **intuitivo**, es decir, por la **experiencia**.

También está Ockham en contra del **Averroísmo Latino** y la teoría de la **Doble Verdad**. Los defensores de la doble verdad (verdad de fe y verdad de razón), en caso de contradicción entre ambas, se atenían a la fe (*sola fide tenemus*).

En el ámbito de la **Teología**, la razón no está llamada a argumentar, demostrar o explicitar. Ockham estima que la tarea del teólogo no consiste en demostrar con la razón las verdades aceptadas por la **fe**, sino en dejar clara, desde la superioridad de estas últimas verdades, **la insuficiencia de la razón**.

Cuando la **fe** se presenta en el estricto dato de la **revelación divina**, aparece en su belleza originaria, sin los falsos adornos de la razón. Si el empeño de la escolástica fue conciliar la fe y la razón, el empeño de Ockham consistió en separar ambas fuentes: *ni intelligo ut credam ni credo ut intelligam* sino **credo et intelligo**.

7. El Pensamiento político.

En Avignon, el Papa francés **Juan XXII** llamó a su presencia a cinco franciscanos. A cuatro de ellos porque su interpretación radical de la pobreza evangélica iba más allá del propio Evangelio. A **Guillermo de Ockham**, docente en Oxford, para que explicase ciertas proposiciones teológicas.

La solución no llegaba, y los cinco frailes decidieron escaparse y buscar refugio y protección en el emperador **Luis de Baviera**, enemigo del Papa y por entonces excomulgado. Encontraron al emperador en Pisa, y cuenta la leyenda que allí se postró Guillermo a sus pies y le saludó con la súplica y la promesa que abre este tema: *Imperator tu me defendas gladio, ego te defendam calamo*. La frase puede ser legendaria, pero no lo es la realidad histórica que origina: en la corte de Luis de Baviera, instalada después en Munich, se inicia el **proceso de secularización propio de la Edad Moderna**.

En la corte del emperador, Ockham se convierte en paladín y defensor de la **autonomía del poder secular frente a la concepción sacral de la autoridad**. Al negar la plenitud de potestad pontificia, se opone a la concepción medieval del poder. Los teólogos que han defendido esa plenitud y supremacía, lo han hecho -dirá- por una interpretación abusiva de la Sagrada Escritura. **Ockham criticó** sin desmayo la teoría conocida como **Agustinismo Político**, vigente en toda la Edad Media. Según esta teoría, Dios había conferido toda potestad, en el cielo y en la tierra, a su hijo Jesucristo. Jesucristo se la entregaba a su vicario el Papa, que a su vez delegaba el poder temporal en el emperador de la cristiandad. Eso simbolizaba la solemne coronación imperial por manos del Papa, que quedaba en última instancia como juez de los actos del emperador.

Ockham afirmaba que **la potestad del Papa era de origen divino**, pero sólo en lo **espiritual**. En nombre de la libertad cristiana exaltaré la legitimidad y **autonomía del poder temporal del emperador**, y se apoyará en la Sagrada Escritura y en los Santos Padres. Emperador, reyes y príncipes no tienen superiores en las cosas temporales, y no necesitan aprobación pontificia después de su elección. En realidad, piensa Ockham, es **el emperador quien puede juzgar al Papa**, y quien debe convocar concilios e intervenir en la designación del supremo pontífice. Esta supremacía del poder secular sobre el religioso tendrá enorme influencia en la historia reciente de Occidente.

8. Importancia e influencia de Ockham.

El ockhamismo, con su radical *separación entre la fe y la razón* y su *economía metafísica*, incentivó *la actitud propia de la Nueva Ciencia*. Así dio lugar a una actividad científica cuyos representantes más destacados fueron, en el siglo XIV **Juan Buridano**, **Nicolás de Oresme** y **Alberto de Sajonia**. Estos autores, influidos por el nominalismo de Ockham, se muestran muy críticos con *la física aristotélica*, a la que consideran en exceso metafísica. Posteriormente, **Copérnico** y **Galileo** sientan las bases, casi definitivas, de la *Nueva Ciencia*.

La tajante separación de la fe y la razón también dio lugar a un cierto *fideísmo*, al pensar que la filosofía nada puede aportar a la fe, y que ésta debe aceptarse aunque sea absurda. Esta idea, presente en **Lutero**, será uno de los puntos de discrepancia que darán lugar a la *Reforma protestante*, pues la Iglesia Católica afirma que la fe religiosa no es absurda ni irracional. San Agustín y Santo Tomás habían señalado algunos elementos de la fe explicables por la razón, y reconocían misterios por encima de la capacidad humana de comprensión, sabiendo que algo no es absurdo por no ser entendido.

El nominalismo de Ockham tendrá repercusiones hasta nuestros días. Se explicó en cátedras renacentistas. Influyó en **Hume** y en todo el *empirismo británico*, con su actitud claramente *experimental* y *contraria a la metafísica*. De los británicos beben los ilustrados y enciclopedistas franceses.

En el *siglo XX*, nominalistas son los neopositivistas como **Wittgenstein** y **Russell**, los filósofos analíticos del lenguaje, los *estructuralistas*. Para todos ellos, el conocimiento humano deriva de la *experiencia*, y sólo de la experiencia, sin que se pueda ir más allá. Lo que realmente quedó de Ockham -resume Carlos Valverde- fue su *espíritu*: el gusto por la disconformidad con lo antiguo y la crítica filosófica, un cierto agnosticismo y escepticismo metafísico, un fideísmo teológico, un espíritu racionalista que quiere examinar y revisar todo lo admitido, un énfasis en los problemas formales hasta hacer de la lógica una disciplina central, un determinismo caprichoso de Dios sobre el mundo, un contingentismo antropológico, una crítica acerada al papado y una reivindicación del poder temporal, concebido como superior al espiritual. Una legión de discípulos jóvenes entro por esa senda, que se llamó seductoramente *vía moderna*, por contraposición a la vía antigua, que era la del realismo metafísico, la del agustinismo político y el Derecho natural.

<i>Tomás de Aquino</i>	<i>Guillermo de Ockham</i>
1. El problema del conocimiento	
1.1. Fuentes del conocimiento: las relaciones entre la fe y la razón.	
Autonomía y compatibilidad: Fe y razón tienen su ámbito propio de conocimiento, pero también un ámbito común de verdades a las que se puede llegar por ambos caminos (p. ej.: la existencia de Dios). Las dos fuentes de conocimiento son autónomas y compatibles entre sí. Si entran en contradicción, el error estará en la razón humana, que es falible.	Separación: La fe y la razón han de estar separadas. Cada una de ellas es una fuente distinta de conocimiento: la razón se ocupa de lo que se puede ver y comprobar, y la fe de lo que no se puede ver ni comprobar. No hay verdades comunes a ambas. Por eso no deben interferirse, pues sus ámbitos de conocimiento son distintos.
1.2. Naturaleza del conocimiento humano	
Realismo moderado: El conocimiento humano comienza en la experiencia sensible. Por un proceso de abstracción, nuestro entendimiento extrae lo común de los datos sensibles particulares, y forma un concepto o idea universal. Los universales tienen una triple realidad: son la esencia de las cosas (<i>in re</i>), son ideas en nuestra mente (<i>post rem</i>) y están también en Dios como ideas modelos (<i>ante rem</i>).	Nominalismo: el conocimiento humano versa sobre lo singular y concreto. Es un conocimiento intuitivo (no abstracto) de realidades particulares. No conocemos las esencias: aplicamos un nombre a realidades particulares semejantes, generalizando dicho término a todas ellas. Las ideas o universales no son más que nombres (signos lingüísticos) que designan a la cosa singular y concreta.
2. El problema teológico	
2.1. La existencia de Dios	
Dios existe. Lo sabemos por revelación, pero también podemos demostrarlo con la razón mediante las 5 vías <i>a posteriori</i> , que van de los efectos (lo creado) a la Causa (el Creador), aplicando el principio de causalidad.	Dios existe. Lo sabemos por revelación, pero no podemos demostrar racionalmente su existencia, pues no podemos saltar de efectos observables a la Causa inobservable. A Dios llegamos sólo por la fe.
2.2. Naturaleza de Dios y de la creación	
Dios es el ser en el que la esencia se identifica con la existencia. Es el Ser Necesario del que podemos saber que reúne en sí todas las perfecciones. Dios crea el mundo de la nada, según un modelo racional existente en su mente, dotando a las esencias de existencia.	Dios es el ser omnipotente y libre por antonomasia. Ésta es su característica más esencial. El mundo es creado en virtud de un acto libre de su voluntad, sin seguir ningún modelo previo. Dios crea seres individuales y distintos sin someterse a ningún plan.
3. El problema ético	
La felicidad del ser humano está en el desarrollo virtuoso de sus tendencias naturales, ordenadas por Dios: razón, sociabilidad y religiosidad.	La felicidad humana está en el cumplimiento de los mandatos divinos y la fe en Dios.
Naturalismo y racionalismo moral: las normas morales derivan en última instancia de Dios, que ha previsto un orden natural del universo (ley Eterna) En la naturaleza del ser humano puede descubrir el orden natural que le conviene (ley natural), y cuyo cumplimiento le reportará la felicidad.	Convencionalismo moral de tipo teológico: las normas morales derivan de Dios, que tiene absoluta libertad y autoridad para establecer lo que está bien o mal. El hombre debe sujetarse a esa voluntad. Lo que Dios manda es bueno porque Dios lo manda, no porque sea bueno en sí mismo.
4. El problema político	
4.1. El origen del poder	
Dios es, en última instancia, el origen del poder, pues es todopoderoso. Pero el poder político lo deposita en el pueblo, que a su vez lo entrega al gobernante para que realice el bien común. Si las leyes dictadas por el gobernante (las leyes positivas) no se ajustan a la ley natural, no hay obligación de obedecerlas.	Dios es, en última instancia, el origen de todo poder sobre la tierra, pues es todopoderoso. Pero lo deposita en el pueblo, y el pueblo lo entrega al gobernante (emperador), de forma irrevocable si no comete graves crímenes o injusticias.
4.2. Las relaciones entre Iglesia y Estado	
Autonomía y compatibilidad: Iglesia y Estado deben ser instituciones autónomas; entre ellas no debe haber conflicto si el Estado no promulga leyes incompatibles con la ley natural. Si lo hace, el cristiano no está obligado a obedecer al Estado.	Separación: Iglesia y Estado son poderes distintos: uno espiritual y el otro temporal. Deben estar separados. El emperador tiene el poder recibido del pueblo, y no necesita aprobación pontificia. El emperador puede juzgar al Papa y convocar concilios.